

0260

CENTRO DE INFORMACION PARA LA JUVENTUD

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

CHILE

ESTRATEGIA DE GESTION

Santiago, marzo de 1986

Desarrollo de la Información para la Formulación de Políticas de Juventud

Introducción al trabajo con la información¹

Instituto Nacional de la Juventud

El Instituto Nacional de la Juventud (INJ), puso en marcha durante 1993 un Servicio de Información para la Juventud (CIJ), destinado a ofrecer a los jóvenes una real alternativa donde encuentren respuesta a sus necesidades de información. (INJ, 1993)

El objeto de desarrollo de un programa de información, ya sea desde la óptica de un organismo de pertinencia nacional, como lo es el INJ, u organismos de acción local como son las municipalidades, y considerando que la oferta de Beneficios, Oportunidades y Servicios (BOS), para los jóvenes es dispersa, el papel que cabe es el de constituir Centros Coordinadores de Información.

Los BOS, están disponibles en organismos públicos y privados, de carácter centralizados y descentralizados, onerosos y gratuitos, de bienes y servicios; evidenciándose que el oferente de la información no es el mismo que facilita después el BOS, por ello el objeto de desarrollo debe estar relacionado con establecer programas que contribuyan a la formación e inserción social de los jóvenes, mejorando su calidad de vida a través del conocimiento que posean sobre las oportunidades que la sociedad les ofrece, de modo tal que puedan contar con un conocimiento relevante y pertinente para la toma de decisiones, en los distintos ámbitos de participación y expresión juvenil. O dicho de otra manera lo más importante no debería ser la entrega de información, sino que mediante esta disponibilidad de información, exista una estructuración y direccionamiento de las posibilidades propias, por parte del mismo beneficiario.

Para comenzar el trabajo con la información, tenemos tres formas de abordar la tarea, orientada a describir la importancia de la variable información. Una es la descripción de aquellos elementos constitutivos, tanto conceptuales como operacionales involucrados en el proceso de conocimiento social, el cómo informar. Otra forma de aproximación, es ir a los aspectos esenciales y

¹ Documento de trabajo elaborado con el aporte del Sr. Rodrigo Fábrega, Secretario Ejecutivo del programa hasta noviembre de 1994, y Miguel Jara, actual Secretario Ejecutivo.

fundamentales del trabajo con la información, el por qué informar. Una tercera alternativa es sólo rodear los aspectos tanto descriptivos como esenciales.

Hemos optado por la tercera vía, desarrollado un ensayo que permita introducir en el medio ambiente de gestión social, el recurso información, mediante el estudio del marco social, los enunciados conceptuales, para que la suma de ellos dé como resultado las bases para el desarrollo de una estrategia de información pertinente.

Antes de entrar en aspectos técnicos, conviene precisar algunas ideas acerca de la visión de los paradigmas de nuestra época (Guedez, V. 1993), que hacen posible pensar en la información como una variable a optimar.

Tenemos así que los paradigmas que subyacen a nuestro acontecer son: la pluralidad, la flexibilidad, la creatividad, la mejorabilidad, la presencialidad y la integridad, que han sido tomados como supuestos que permiten pensar en personas que mantienen diferentes enfoques y aproximaciones con la información, que son capaces de tamizar lo informado, que buscan soluciones novedosas y pertinentes, que desean conocer información con el fin de mejorar, que no se evaden aunque la sociedad no siempre presente las posibilidades claramente y que la contribución a la calidad de vida, por parte de la información lo hace en cuanto a la idea de sumar en la felicidad de las personas.

Así se tiene la pluralidad, se debe abandonar los supuestos que sitúan a la vida de las personas en términos dilemáticos. Las personas por naturaleza contienen una actitud social y esto hoy se está aceptando como parte de la convivencia. Otro paradigma lo constituye la flexibilidad, dado que la actitud plural está armornizada con disposición flexible. Un tercer paradigma es la creatividad, teniéndose que el pluralismo y la flexibilidad son las dimensiones teóricas de la creatividad. El cuarto paradigma lo constituye la mejorabilidad, apoyándose en eso "del ser inacabado", tomándose la mejorabilidad como la capacidad de mejoramiento de que se dispone. La presencialidad constituye el quinto paradigma, que indica que las personas deben asumir responsabilidades, afrontar desafíos y actuar. Por último encontramos la integridad, donde se encuentra nítidamente la idea de persona, donde se contempla las dimensiones de eficiencia o saber hacer, racional o saber genérico, crítica o el saber por qué, creativa o el saber a través de qué, ética o el saber para qué, afectiva o el querer saber y espiritual o la trascendencia del saber.

Aspectos Macroestructurales y por qué la Información.

Hoy día junto al advenimiento de la sociedad de los servicios, también llamada de la información, y quizá como una característica propia de ésta, se está produciendo un cambio fenomenal. Se visualiza una preeminencia sobre el sector secundario de las actividades terciarias o cuaternarias, es decir, de servicios para el "hombre", de tecnología avanzada, más activa que productiva, más dependiente del desarrollo científico tecnológico y con un ritmo de cambio cada vez más acelerado. Aquí la información se convierte en el principio de la productividad y contribuye a restar importancia a los recursos naturales y materias primas tradicionales. (Acuña, E. 1989)

En otras palabras, la sociedad postindustrial basa su desarrollo en la disponibilidad de información, la que pasa a constituir el recurso estratégico más importante, cuya producción, manejo, control y distribución dependen en gran medida de la microelectrónica, informática y las telecomunicaciones.

Así, estos nuevos sectores y actividades plantean un gran desafío al sistema educacional nacional y ofrece una gran oportunidad a quienes tengan la visión y la voluntad de impulsar oportunamente proyectos adecuados en estos campos, contribuyendo a la formulación de estrategias para la introducción de la informática en la educación, no siendo esta la educación formal necesariamente.

Una política de educación, parece ser una política de construcción de lo posible mediante la distribución y crecimiento de la información disponible en una sociedad. En otras palabras, la política de educación en su concepto más profundo, es aquella que regula las densidades y distribución de la información al interior de la sociedad, para generar reflexiones para construir. Así, el desarrollo de una nación es producto de su sistema educativo. Este reconocimiento del poder de la inteligencia sistemática es una de las características de la sociedad postindustrial en la que la educación pasa a tener un rol aún más intenso que hasta hoy. Esto quiere decir que los distintos organismos de relación con ciudadanos deben ampliar su rol, y en sus actividades debe incluirse una dimensión educacional.

Por otra parte, el desarrollo organizacional actual, cada vez más se ve afectado por el impacto de la necesidad de información, cuyo manejo, volumen y oportunidad, varía en función de quién la necesita. El manejo de datos y su transformación, la información útil y oportuna, es un proceso que incluye organización, personas, archivos, redes de comunicación y especialistas tanto en el manejo técnico como en el conocimiento de los demandantes de la información.

El sector público, y sus dimensiones regional y comunal, por ejemplo, tienen como desafío integrarse a esta tendencia; y es así como los múltiples servicios que son la expresión concreta del quehacer municipal sólo cumplirán su rol si sus potenciales usuarios acceden consensuadamente a sus beneficios, en el marco del procesamiento adecuado de la información sobre dichos servicios.

En este marco deben entenderse como servicios municipales no sólo los tradicionales relacionados con el aseo, ornato, el tránsito, las obras, las patentes ni tampoco sólo con los servicios de educación y salud traspasados a las municipalidades hace una década, sino también su capacidad de articular a la comunidad, potenciar las oportunidades que se generan alrededor de ella y conducir el proceso de desarrollo local armónico y equitativo.

Teoría de la Información, algunas consideraciones.

La Teoría de la Información surge a partir de la obras de R. Hartley, al proponer por primera vez la medida cuantitativa de la información en 1928 y del científico Shannon quien veinte años más tarde presenta, la "Teoría matemática de la comunicación", de allí se han generado una serie de teorías y métodos que han contribuido a la potenciación del ordenamiento, desarrollo y manejo de la información. (Dimitriev, V.I . 1991)

Se debe distinguir el concepto de información, más propio de la cibernética, del concepto de cantidad de información, a que se refiere la teoría clásica. El diccionario, ofrece varias acepciones, para definir "información" una de ellas es "Comunicación o adquisición de conocimientos que permiten ampliar o precisar los que se poseen sobre una determinada materia", una aproximación filosófica indica que la información es una reflexión del mundo real (Villanueva, P. P. 1988); una aproximación técnica la define como una entidad tangible o intangible que permite reducir la incertidumbre entre las relaciones para un determinado estado o evento (Kovacevic, A; Gonzalez, A. 1989); una definición desde la economía indicaría que el recurso información se diferencia de los recursos "tradicionales" en que el primero es comprimible, transportable y crece cuando se comparte (Acuña, E. 1989); si nos acercamos desde la perspectiva de "la sociedad de los servicios o sociedad de la información" debemos definir información dentro del conjunto dato-información-conocimiento. (Tofler, A. 1990)

Esta última aproximación es más propia para el trabajo desde el mundo de los servicios públicos, pues evita eso de "quien no está bien informado, no está bien confundido" y nos lleva a un área donde lo importante no es el volumen de información, sino la capacidad estructural de la persona a darle orden a la información, el personaje contrario al que ofrece J.L. Borges en *Funes el*

Memorioso. Es decir que la información, en términos generales, es un conjunto de datos procesados, que ordenados y organizados con algún propósito, permiten reducir incertidumbre, porque entrega a la persona la posibilidad de contener afirmaciones más generales.

A partir de las consideraciones anteriores podemos preguntarnos entonces, por las características que debe tener la información de manera tal que sea considerada información económica, es decir que se presente a manera de un bien en sí mismo que actúa como bien complementario de otro producto, en este caso, un producto social como por ejemplo lo son los Beneficios, Oportunidades y Servicios que ofrece el aparato del estado en general y los organismos regionales y comunales en particular. Es decir, de nada sirve que la I. Municipalidad de Ñuñoa otorgue becas para escolares, si ni estos ni sus padres o representantes conocen de este programa.

Tomamos de P. P. Villanueva (1988) la siguiente clasificación para que la información sea considerada como información económica: Esencia económica, suficiencia, confiabilidad, exactitud, selectividad, oportunidad, significado único, utilización múltiple y costo-beneficio. Todas las exigencias de la información económica son importantes, en la medida que éstas se cumplan tendrá sentido para una organización proporcionarla y tendrá utilidad para un usuario, usarla. Sin embargo, una de las consideraciones más importantes, por contener varios aspectos, es la de costo-beneficio pues se puede caer en la tentación de la recopilación sin límites de información, incluso recopilar información de poca calidad, sin desarrollar canales de distribución que la soporten.

El gráfico nos muestra que el punto óptimo es aquel donde se obtiene más información y a menor precio, es decir la intersección de las curvas f_1 y f_2 cuando se suma el efecto de ambas. Vale señalar que en una primera etapa del trabajo con la información y conscientes de la vulnerabilidad social del usuario, se puede operar en un área de proximidad por la derecha al punto óptimo.

Se presenta entonces, lo que podríamos llamar una contradicción, debido a que operando de la forma descrita, nunca la economía podrá ser eficiente. Ya el Prof. Samuelson, señalaba que para que la economía fuera eficiente debía producirse un estado tal que para producir X no se deba dejar de producir cierta cantidad de Y. En el caso de los jóvenes, para producir mayor información del mercado del trabajo, mejores orientaciones en las diversas becas, no es efectivo que deba disminuirse la calidad de los servicios de subsidio habitacional o presupuesto en educación, en cuanto a la variable información, ambos pueden ser optimizados.

Lo innovador, aunque no debiera serlo (lo de innovador), es tomar a las personas como inversión, "en remplazo del desgastado enfoque capitalista clásico que consideraba a la persona como gasto" (Espinoza, J. G. 1993).

Sistemas de Información.

Los sistemas de información (Seen, J. 1991) se han clasificados de diversas maneras según su función, cobertura, tecnología, usuarios y otras. Una de estas clasificaciones indica que se trata de Sistemas de Información:

- i) Para el procesamiento de transacciones: teniendo por finalidad mejorar las actividades de tipo rutinarias, como por ejemplo facturaciones, cobro/pago de cuotas, control de stock, etc. Para llevar a cabo la tarea se debe contar con pasos como: cálculos, clasificaciones, ordenamiento, almacenamiento y recuperación y generación de reportes.
- ii) Sistemas de Información Administrativa: proporcionan un soporte para situaciones en las cuales la toma de decisiones puede estructurarse, es decir que se conozcan de antemano las variables y factores que se deben tener en cuenta.
- iii) Sistema para el soporte de decisiones: proporciona información a los usuarios que toman decisiones no estructuradas, pues no se pueden identificar claramente los factores que intervienen y con frecuencia tampoco se logra definir bien las variables.

Los tres tipos de sistemas señalados co-existen en las organizaciones y están destinados a diferentes áreas funcionales. En el caso de una municipalidad, por ejemplo se puede contar con un sistema para el procesamiento de transacciones en la Tesorería Municipal; un sistema de Información Administrativo en la gestión municipal y un Sistema para el soporte de decisiones en las Oficinas Municipales de Juventud.

Algunos de los modelos que se conocen hoy en nuestro país, en el sector público, son los Centros de Información de la Mujer; los Centros de Información al Consumidor; los Centros de Información Turística y próximamente los Centros de Información Jurídicos; el Ministerio del Interior junto con la OEA diseñaron un sistema de información comunal.

En el sector privado existen variadas formas de sistemas de información, así las AFP y las Isapres mantienen Centros de Información, la compañías aseguradoras y los bancos disponen de servicios de consultas; Dicom mantiene un sistema de información destinado a lo comercial conectándose a diversas empresas y servicios generales mediante el desarrollo de Dicomtext; la Red Interbibliotecaria Renib, une a las bibliotecas de universidades con la Biblioteca Nacional y la del Congreso; las universidades y Centros de investigación cuentan con la posibilidad de acceder a internet, bitnet y otras redes de cobertura mundial; los aficionados pueden conectarse desde su casa y mediante un modem a la Red Fido; mediante el servicio 700 de la CTC se puede acceder a diversos servicios informativos, y cada día se presentan nuevas formas de informar.

En cuanto a la Centros de información para la juventud, existen experiencias conocidas en Europa y Latinoamérica. En Europa una Red de Centros de Información mantiene a los países de la Comunidad Europea. En Iberoamérica existe la Red Cindoc, experiencia que ha impulsado la creación de centros nacionales en la mayoría de los países de la región y ha capacitado a sus responsables en la implementación, ha apoyado la edición de guías, organizado Stages formativos, desarrollado software y presta asesoría permanente a los centros nacionales. Es decir una Red que comparte recursos que cada día son más costosos por sí solos, pero más al alcance de los centros nacionales.

Centros de Información

C. I. Convencional	C. I. Permanente
Tienen esencialmente carácter analítico y enciclopédico	Tienen esencialmente carácter integrador del conocimiento
Ubica al <u>lugar informativo</u> en un lugar físico	Reconoce como <u>lugar informativo</u> cualquier espacio en que se dé una intención social.
Se plantea desde la sociedad hacia la persona, es normativo	Se plantea desde la persona a la sociedad, reflexivo.
Considera terminado el proceso informativo con la pregunta.	El proceso informativo no tiene fin.
Asigna función de informador a una entidad determinada.	Dicha unidad es solo uno más en el proceso
El papel de la entidad se centra en la instrucción.	El papel de la entidad se centra en el sujeto, el estímulo y la motivación.

(Adaptado desde Escotet, M. 1991)

Un Modelo de trabajo con la Información.

Los jóvenes y la Información

El exceso de disponibilidad de datos y la ausencia de criterios de comprensión y crítica, es una de las características de la sociedad moderna; en el mismo sentido, las experiencias se presentan mediatizadas por sistemas altamente estructurados (televisión, radio, comunicaciones por satélite, otros) y los ciudadanos corrientes no suelen establecer nexos de sentido entre su biografía y la historia social. (INJ. 1993 b)

Los jóvenes no están familiarizados con estrategias para observar sus propias prácticas y generar conocimiento a partir de vivir y verse vivir. Su idea de información es de un elemento externo, algo a conseguir en un espacio físico concreto y especializado.

En segundo lugar, sienten la carencia de instancias de orientación para momentos claves de su existencia (qué carrera seguir, cómo empezar a trabajar, cómo salir de la droga, otros).

En tercer lugar, no perciben las dificultades para enfrentar críticamente el discurso de los medios masivos de comunicación. En general, la información es visualizada como dispersa y caótica y al mismo tiempo verdadera, de hecho una de las preocupaciones principales de los publicistas es que la información sea creíble.

En cuarto lugar, los jóvenes tienden a acercarse a la información a "último momento": estudian para la prueba, se interesan por su salud cuando están enfermos, se inscriben el día del cierre, etc. Existe incapacidad de anticiparse lo que limita la vida de los jóvenes.

En el caso de los jóvenes estudiantes (de enseñanza media y superior), en su mayoría no cuentan con formación sistemática en hábitos de estudio ni con los centros de documentación, redes de centros y textos que los familiaricen con el concepto de información como representación organizada de la realidad. Han vivido e internalizado el modelo de enseñanza tradicional, en el cual el profesor expone y el estudiante asiste a la clase y memoriza nociones simplificadas en vistas a la evaluación; consecuentemente, no se relacionan con la información en términos de exploración, descubrimiento y juego sino en función de necesidades "prácticas" (pasar la materia). Incluso los jóvenes podrían pensar que la información es usada en contra de ellos, tornándose necesario revertir esa imagen y hacer ver que es posible usar la información a favor.

Estas tendencias se modifican de acuerdo con el capital simbólico de los jóvenes (escolar y no escolar), el cual está directamente relacionado con su nivel socioeconómico y con el capital simbólico y posición socioeconómica de la familia; los sectores urbano- marginales y rurales serían los más alejados de la información, de los procedimientos de recolección y análisis de datos y de un uso eficiente de los servicios públicos.

Las desigualdades sociales producen una privatización de hecho del espacio social y de la información pública; el acceso, uso y apropiaciones de la información pública y sus subproductos y aplicaciones, sigue caminos formales e informales, que se encuentran signados por la pertenencia a circuitos de clase social, localización y género.

Las carencias, materiales y simbólicas, de las cuales la información es una más y la escasa movilidad social, refieren al puro presente - provocando una

inmediatez desesperanzada- impiden el manejo de la incertidumbre y llevan a los jóvenes populares a encerrarse en roles y a restringir su movilidad espacial.

Los jóvenes populares son "locales", ya que salen poco o nada de su población de residencia; la discriminación que sufren por el hecho de ser jóvenes pobres, los amarra aún más a su espacio inmediato.

En este marco, los jóvenes populares no se acercan a la información o ésta no se internaliza o es meramente anecdótica, con la consecuente pérdida de oportunidades. Los medios de comunicación social, por su parte, al brindar un exceso de información no jerarquizada, generan un sentimiento de amenaza que se agudiza al interior de los sectores populares.

Lo importante será ser capaz de manejar información, de buscarla y encontrarla. Por ello las habilidades de comunicación pasan a ser centrales en las tareas del sector educativo. No sólo en saber utilizar diversos lenguajes de comunicación (computadores, imágenes, sonidos, teleprocesos, videos, etc.), sino, además, debemos aprender a ser "alfabetos de los medios", es decir, "aprender a aprender cosas útiles de los medios".

Es importante señalar que no se trata de crear una necesidad de información, no es un producto que el INJ ha fabricado para luego ofrecer. La información social difiere de esta forma a la información de corte publicitario.

Para ello es preciso desarrollar servicios que se relacionen directamente con los jóvenes, que a la vez que generadores de identidad tengan un valor solucionador, orientadores para las decisiones de la vida cotidiana y no para la construcción de sujetos abstractos.

La distancia que hay entre la necesidad y su satisfacción está mediada por la información. Hoy día los jóvenes cuentan con la publicidad como principal medio para informarse en la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades. Sin cuestionar el rol que juega la publicidad, podemos decir que la disponibilidad de información útil y barata es bastante escasa para un gran segmento de los jóvenes. La existencia de una serie de ofertas de bienes y servicios y oportunidades orientados a la juventud y que se desconocen definen una necesidad que debe ser cubierta por el INJ; y debe serlo ya, puesto que la iniciativa privada se ha dado cuenta de dicha carencia y ya han surgido servicios que en alguna medida apuntan en esa dirección, como adelantamos anteriormente.

La inexistencia de una verdadera estructura de información orientada a los jóvenes, impone la necesidad de asumir la definición de la demanda informativa juvenil como una variable a construir.

En un estado estacionario, y ex post a la difusión masiva de los atributos los sistema de información, permitirán al joven satisfacer las siguientes funciones:

Función informativa: Entregar información organizada y relevante para la vida cotidiana y capacitar en la búsqueda, registro y análisis de información y en el uso de los servicios públicos.

Función expresiva: Recibir, procesar y derivar las demandas de los jóvenes, referidos a los distintos ámbitos de la vida social.

Función organizativa: Facilitar y promover la capacidad de organización de los jóvenes usuarios, estableciendo enlaces con organizaciones juveniles y sociales.

Función conexitiva: Conectar al joven con otras fuentes de información específica y habilitarlo para abordarlas, por ejemplo facilitar la inserción laboral y estudiantil de los jóvenes, mediante acciones de orientación educacional y ocupacional, tales como talleres de orientación, preparación para presentarse a futuros empleadores, otros.

Función proyectiva: propiciar el acceso a las múltiples manifestaciones de la cultura.

Función comunitaria: Posibilitar el trabajo de jóvenes con niños, adultos, adultos mayores a manera de trabajos solidarios.

Y constituir una herramienta moderna dotada básicamente con tres tipos de recursos:

Cognitivos, en cuanto permitirá servir de referencia, entrar en relación, diagnosticar la realidad y recoger demandas de sectores juveniles difíciles de contactar, por no estar asociados a otros programas;

Valorativos, dado que en conjunto con otras instancias permiten evaluar la realidad diagnosticada;

Operacionales, en tanto se constituyen en generadores de alternativas de acciones pertinentes.

Información y redes de información.

Hoy en día, bajo el imperio de las comunicaciones y la información, el mundo parece achicarse en sus dimensiones físicas, la distancia objetiva deja de ser percibida en kilómetros o miles de kilómetros para ser apreciada en su capacidad de respuesta en milisegundos, al ritmo de la fibra óptica. En el otro extremo, el sujeto tiende a perder consistencia y finitud; la multipresencialidad, una suerte de milagro de ubicuidad ligado al avance tecnológico, tienden a fractalizarlo (de acuerdo a la expresión sugerida por Baudrillard), ampliar su horizonte cognitivo y a exponenciar su influencia fáctica, situándose, aquí, allá y en todas partes aprendiendo, comunicando, resolviendo y actuando.

El sustrato de este proceso lo constituye la existencia de una cada vez mayor y más potente red de relaciones entre personas estructurada sobre el soporte tecnológico de las telecomunicaciones y la informática. Asistimos al establecimiento cada vez más profundo de lo hoy se denomina la **cultura medial**, cuya máxima expresión de integración la constituye la **Supercarretera de la Información y el Conocimiento**.

La formulación de una política estratégica de información para los jóvenes debe ser capaz de integrar estos macroprocesos y traducirlos en experiencias pertinentes y alcanzables para la gran mayoría de los jóvenes de nuestro país. En este sentido el rol fundamental que debe cumplir el Programa de Centros de Información del INJ debe ser constituir un espacio técnico de alta especialización en la captación, producción y distribución de soportes informativos. A partir de esta función básica el Programa ha precisado su ubicación estratégica frente a los múltiples componentes del proceso informativo que se quiere potenciar, mejorando y proyectando de manera estratégica su carácter coordinador y motivador de dicho proceso (Ver cuadro adjunto).

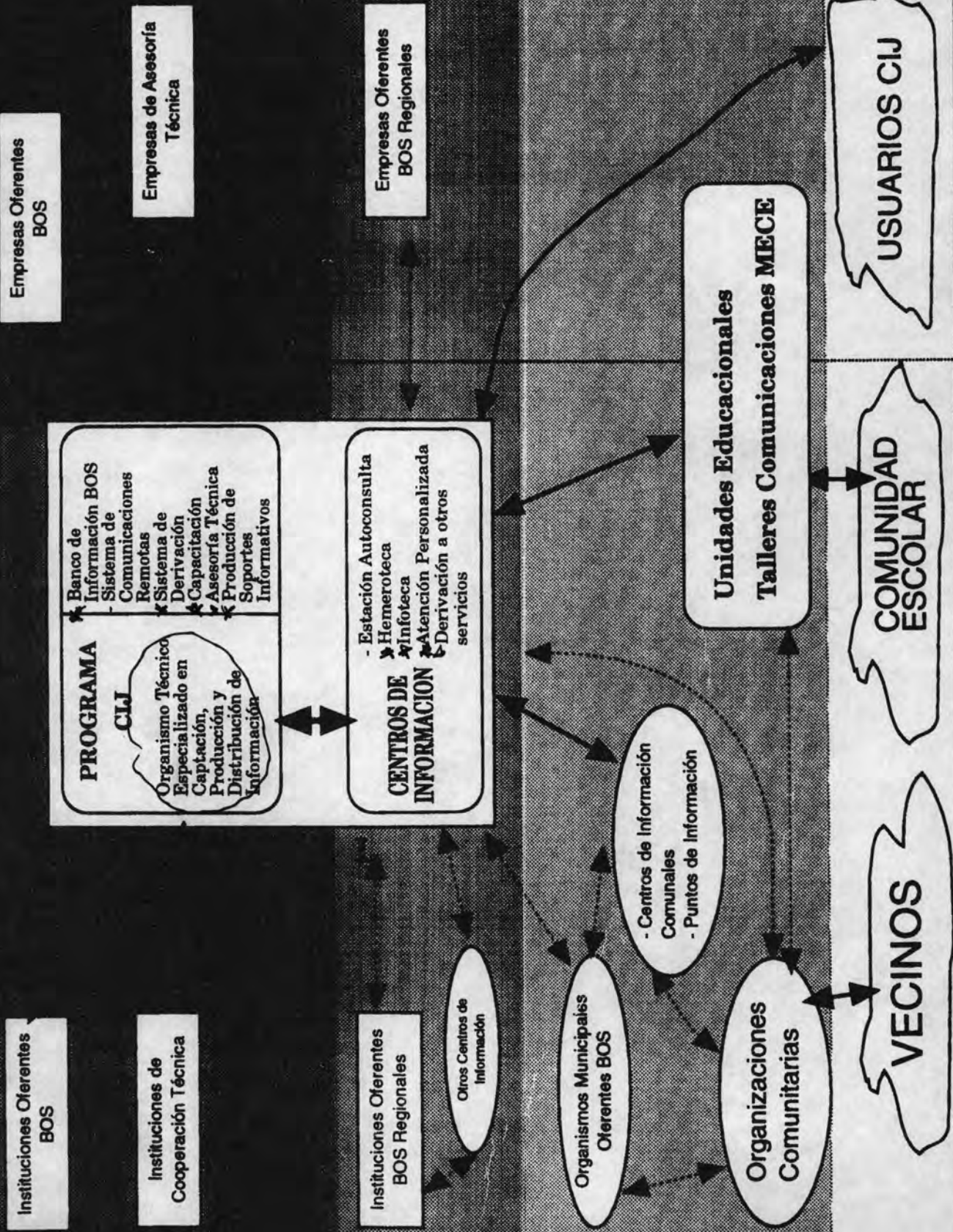
Hacia una Red de Informadores Jóvenes.

Una de las características más importantes de la información, en cuanto recurso, es su posibilidad de compartirse sin que ésta se desnaturalice o pierda potencia. Desde una perspectiva de desarrollo social, la información se convierte en un recurso tanto más eficiente, cuando es compartida por un número cada vez mayor de personas, siendo generadora de una red de relaciones que amplifica las posibilidades de desarrollo individuales y sociales de quienes la comparten.

Hoy en día, a partir de los avances tecnológicos enunciados, es posible concebir redes de gran potencia y cobertura. Al interior de dichos ambientes es posible

SECTOR PUBLICO

SECTOR PRIVADO



compartir grandes volúmenes de información, al punto que el desarrollo de la cultura y su circulación social cada vez más se apoya en dichos soportes.

La experiencia que está desarrollando el Ministerio Educación, a través del Programa MECE, ha asignado un rol de gran trascendencia a la informática educativa y las telecomunicaciones en su afán por mejorar la calidad y equidad de la educación en nuestro país. El proyecto **Enlaces** no sólo incorpora la informática al proceso educativo tradicional, sino que entrega a los alumnos una ventana abierta (**la plaza**) para compartir experiencias, recursos cognitivos y bienes simbólicos en general con sus pares mucho más allá de los límites de su unidad educacional, incluso a nivel internacional.

Con la apertura del Programa **MECE media**, y específicamente de su **Componente Joven**, se ha abierto la posibilidad práctica de crear una **red de Informadores Jóvenes**; tal instrumento, desarrollado a partir de la integración de los liceos que participan de la red informática del MECE y los Centros de Información para la Juventud del INJ en todo el país, estará abierto a la integración progresiva de todos aquellos grupos de jóvenes e instituciones afines que quieran hacer de la información un recurso a compartir para el desarrollo individual y colectivo de los jóvenes.

Entre estos últimos debemos ubicar a toda la red de organismos municipales y organizaciones locales y comunitarias. Si bien su potencial es extraordinariamente amplio, nos encontramos con una realidad altamente heterogénea para todos los niveles de intervención que se propone el Programa de Centros de Información. De allí que sea preciso definir una estrategia para incorporar a este ambiente de manera segura y progresiva a los distintos niveles de gestión que supone el sistema de información juvenil del INJ.

En este sentido se deberá definir la relación con otros centros o puntos de información externos al INJ; se deberá definir una línea de asesoría, capacitación y colaboración que apunte a satisfacer la fuerte demanda que desde el sector municipal se realiza al Programa de Centros de Información; y, se diseñarán y ejecutarán experiencias pilotos que apunten a instalar Centros de Información de cobertura intercomunal, de manera de acercar el CIJ a los sectores socio-económicos más deficitarios del punto de vista de la información y testear cuáles son los caminos más seguros y eficientes para integrar el sistema de información CIJ en los ámbitos local y municipal.

III. NIVELES DE GESTION PROGRAMA CIJ.

En su etapa actual, el Programa de Centros de Información deberá articular acciones que coordinen de manera coherente y productiva los tres niveles de gestión en que desplegará sus esfuerzos:

1.- Programa CIJ

El Programa CIJ deberá fortalecer su carácter técnico relacionado con los macroprocesos y espacios globales de la información y orientarse a dar soporte y consistencia a los dos niveles que complementan su acción.

Para estos efectos se adecuará su equipo central de gestión, dotándolo de los recursos humanos especializados en manejo informativo y computacional acorde con los requerimientos de la nueva etapa. El Programa (entendido como equipo central de gestión) desplegará su acción en las siguientes líneas de gestión:

- Diseño y gestión de metodologías y procedimientos para la alimentación y distribución de la oferta BOS. Para esto se relacionará con instituciones y empresas oferentes de BOS a nivel global y distribuirá a través de su red el modelo de gestión específico para ser aplicado a nivel regional y local.
- Administrará la red computacional que permitirá enlazar entre sí los CIJ emplazados en las diversas regiones del país, y a estos con otras carreteras informáticas de cobertura nacional e internacional. Tal administración supone tanto el soporte técnico de la red como el soporte informativo, motivando la comunicación y la incorporación de nuevos soportes informativos a la red.
- Diseño y gestión de sistema de derivación que enlacen los puntos de la red y los CIJ con instituciones y empresas oferentes de BOS. Dos serán las formas esenciales que asumirá la derivación: por un lado, la derivación vinculante, en que la información estará asociada al inicio de un proceso de satisfacción final de la necesidad que gatilla el proceso informativo, en coordinación con otros programas y servicios; por otro, la derivación no vinculante, que ubica al CIJ en una cadena externa a los programas o servicios oferentes de BOS y en donde se juega un rol meramente orientador y coordinador.

- Capacitación en el diseño, gestión y administración de soportes y sistemas de información orientado a los diversos agentes de la red de información en sus distintos niveles.
- Asesoría técnica en el diseño, gestión y administración de servicios de información orientado a los diversos agentes de la red de información en sus distintos niveles.
- Producción de nuevos soportes informativos que se pongan a disposición de la red de información juvenil.

2.- Centros de Información

El Centro de Información debe ser entendido como el espacio especializado en donde se ofrecen servicios de información para jóvenes usuarios. Su estructura está orientada a dar satisfacción directa a la demanda de información de los jóvenes y debe constituir un punto coordinador y motivador en el flujo de la red de información juvenil.

Por definición la inserción de los CIJ es de cobertura regional y por lo tanto la conexión entre los niveles local y nacional pasa por éstos. Es de vital importancia que los CIJ sean espacios abiertos y amigables y que desde allí se motive el proceso de participación a través de la red de informadores jóvenes. En líneas generales, los CIJ deben ofrecer al público:

- Estaciones computacionales de autoconsulta que contienen oferta BOS.
- Hemeroteca de publicaciones periódicas
- Centro de documentación multimedial
- Derivación a otros servicios
- Atención personalizada a través de monitores especializados
- Interconexión a carreteras de la información y conocimiento
- Coordinación con otros centros y puntos de información asociados a la Red de Informadores Jóvenes.

3.- Red de Informadores Jóvenes

La Red de Informadores Jóvenes está concebida como un espacio abierto de participación y retroalimentación básica del proceso de información en su conjunto. La idea fundamental es que el Programa CIJ cumpla un rol motivador frente a los múltiples sujetos del proceso de información, potenciando la comunicación, incorporando nuevos soportes informativos y desarrollando diversos servicios de asesoría y apoyo técnico.

Esta misión debe realizarse coordinadamente entre el Programa, en cuanto equipo central de gestión, y los CIJ que operen en cada región. En este sentido, el Programa debe entregar los insumos y la capacitación necesaria para que los CIJ puedan cumplir de manera cada vez más autosuficiente estos servicios a la red.

Referencias Bibliográficas

- Acuña, Hernan. La Sociedad Post Industrial. Mimeo Fundación de Estudios Prospectivos. Funturo. 1989
- Dimitriev, V. I. Teoría de la Información. Editorial Mir. Moscú 1991)
- Dornbush, R. Macroeconomía. Mc Graw Hill. México 1989.
- Escotet, M. Aprender para el futuro. Fundación ciencia, Democracia y Sociedad. Madrid, 1991.
- Espinoza, J.G. Hacia una Economía más humana. Nuevas letras editores. Santiago 1993.
- Ferguson, C.E; Gould, J.P. Teoría Microeconómica. Fondo de Cultura Económica. Séptima reimpresión, Bs. As. Argentina 1987.
- Guedez, Victor. La Calidad y la educación en el marco de los nuevos paradigmas. En Revista el Tablero, N°45. Secab. Bogotá Colombia 1992
- Hessen, J. Teoría del Conocimiento. Ed. Losada. Bs. As. Argentina 1985.
- INJ. Apoyo a la creación de Centros de Información para la juventud. 1993.
- INJ. Demanda Juvenil y Centros de Información para la juventud. 1993.
- Kovacevic, A; Gonzalez, A. Sistemas de Información. conceptos e implicaciones para la Empresa. Editorial Universidad católica. Santiago, Chile 1989.
- Puente, A, *et al.* Psicología Cognitiva. Mc Graw Hill. Caracas, Venezuela 1989.
- Seen, James. Análisis y diseño de Sistemas de Información. Mc Graw Hill. México 1991.
- Toffler, Alvin. El Cambio del Poder. Plaza&Janes. Barcelona 1990.
- Villanueva, P. P. La Informática y la Entidad. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba 1988.
- Schiffman. Comportamiento del Consumidor. Pretenci Hill. Mexico 1992.